

Dictamen del CEEP: Un “new deal” para la política energética

El Centro europeo de empleadores públicos y de servicios de interés general (CEEP) reúne a empresas y organizaciones de toda Europa, públicas y privadas, empleadores públicos o prestatarios de servicios de interés general, a nivel nacional, regional y local. El CEEP es uno de los tres interlocutores del diálogo social intersectorial europeo.

Buena parte de los miembros del CEEP están implicados en actividades ligadas al sector de la energía. El CEEP, siendo una organización cuyos miembros tienen como objetivo común el servicio público, recomienda basar tanto la actividad empresarial como las políticas a llevar a cabo, en cuatro principios fundamentales, que, combinados, podrían constituir el fundamento de un “new deal” para la política energética en Europa.

1. Responsabilidad:

El progreso económico y social depende de la disponibilidad de la energía. Garantizar la oferta energética es una necesidad vital para el conjunto de la economía y una responsabilidad que debe ser asumida tanto por las empresas implicadas en el sector energético, como por los responsables políticos.

2. Seguridad de abastecimiento:

La seguridad de abastecimiento energético tiene varias dimensiones. No solo afecta a la geopolítica, sino también a la organización del mercado o al desarrollo de interconexiones. Por otra parte, para disminuir la dependencia respecto a una única fuente de energía, es esencial reforzar la explotación de las fuentes de energía locales así como diversificar las importaciones provenientes de fuera de la UE.

3. Sensibilización de cara al medioambiente:

La mitigación de los efectos del cambio climático es uno de los principales retos que el sector energético debe enfrentar hoy. Para producir una energía más “verde”, las políticas de medioambiente deben poner a punto unos medios, a largo plazo, que inciten a una producción de la energía altamente eficaz y baja en carbono. Otros aspectos del entorno – como la biodiversidad – tienen que ser también tenidos en cuenta.

4. Precios asequibles:

El sector de la energía debe invertir, de forma eficaz, con un precio justo (un precio que cubra los costes totales); esto puede dar como resultado un aumento de precio, incitando, al mismo tiempo, a un comportamiento energético, eficaz. La competitividad de la economía y el bienestar de las familias presumen que ese precio no sea excesivamente elevado.

Las compañías energéticas pueden contribuir de varias maneras: bien aconsejando cómo ahorrar energía, bien gestionando el consumo o mediante acuerdos financieros. Los aspectos sociales como la pobreza energética podrían ser abordados no sólo por las políticas energéticas, sino también por las políticas sociales.

La vulnerabilidad energética de Europa

Europa es altamente dependiente de sus importaciones de energía. Según Eurostat¹, la dependencia energética (todos los productos) en 2006 era de un 54% (44% en 1996), mientras que la dependencia en petróleo y gas natural alcanzaba, respectivamente, 84% y 61%. Para reducir esta dependencia, es necesario emprender unas medidas urgentes, que requieren una intensificación previa de las relaciones internacionales. La última crisis entre Rusia y Ucrania puso en evidencia la vulnerabilidad de Europa en caso de que escasee la oferta.

En el marco de su política extranjera en materia energética (objetivos a corto y largo plazo), la UE debería reconocer, también, la posible contribución de la libertad de empresa.

Es esencial aumentar la capacidad de almacenamiento, diversificar las conexiones y mejorar las interconexiones, tanto dentro de la UE como con las regiones y los países vecinos. Un acceso flexible a las fuentes de GNL (gas natural licuado) o a los Estados vecinos garantizaría el abastecimiento de gas en caso de crisis multilateral. Es importante dar por adelantado indicaciones sobre el precio para estimular la creación de nuevas infraestructuras. El desarrollo de un verdadero mercado interior de la energía, por ejemplo, permitiría mejorar las condiciones de funcionamiento de los mercados y, evitar así su cierre y las regulaciones de precio inapropiadas.

Según el CEEP, la solidaridad entre los Estados miembros es fundamental para disminuir las penurias de abastecimiento de energía. Unas reglas comunes, que determinaran qué mecanismos hay que utilizar, en caso de crisis, permitirían evitar tales penurias, especialmente, en el sector del gas. De ser introducidos, estos mecanismos tendrían que funcionar en plena concordancia con el principio, bien establecido, de la subsidiariedad.

¹ “indicadores para la energía, transporte y medioambiente”, Eurostat Pocketbooks edición 2008

Un nuevo impulso a favor de la eficacia energética

La mejora de la eficacia energética contribuye, siendo todo igual por otra parte, a reducir la demanda en energía lo que permite reforzar la seguridad de abastecimiento. El CEEP apoya el objetivo de incrementar un 20% la eficacia energética, en la Unión Europea, de aquí al 2020.

El fomento de la eficacia energética debería ser rentable y a la vez, tecnológicamente neutro. En lo que se refiere a la demanda, las empresas miembros del CEEP contribuyen, de diversas formas, al objetivo europeo de eficacia (por ejemplo mediante aislamiento térmico). El CEEP propone que en los próximos años, las herramientas orientadas a la demanda, como el etiquetado, se desarrollen de manera consecuente, junto con campañas de educación e información y acciones de sensibilización dirigidas a los consumidores. En cuanto a la oferta, los miembros del CEEP mejoran progresivamente la eficacia de la producción energética substituyendo, las antiguas centrales eléctricas por instalaciones nuevas más competitivas. La puesta al día, de forma regular, de las “mejores técnicas disponibles” (BAT) aumentaría, más aún, su potencial de eficacia.

Un esfuerzo mayor, a favor de la I+D, permitiría, para la próxima década, una utilización a gran escala de las nuevas tecnologías, como los contadores y las redes de distribución inteligentes.

Sin embargo, la eficacia energética no es solo una cuestión tecnológica, sino que también es una cuestión social. Se podría ahorrar mucha energía si los consumidores cambiaran de comportamiento. Un comportamiento eco-eficaz también permitiría reducir los costes de energía individuales. Las campañas de información y los consejos sobre el uso eficaz de la energía y las tecnologías eficaces, constituyen buenas herramientas para incrementar a la vez la sensibilización y el know how.

Diversificación de la mezcla energética

Durante la próxima década, el uso de las fuentes de energía autóctonas incrementará, progresivamente, la diversificación de la energía europea, y reforzará la seguridad de abastecimiento.

Por otra parte, el CEEP acoge, favorablemente, los objetivos fijados por la Unión Europea para el año 2020, ya sea la reducción en un 20% de las emisiones de gas con efecto invernadero, o bien la participación (en un 20%) de las energías renovables. Sin embargo, desde un punto de vista económico, esto conllevará, tanto para las empresas como para los consumidores, unos costes más elevados. Por ello, es vital que los planes de apoyo sean concebidos teniendo en cuenta la rentabilidad y que creen unas condiciones favorables para un entorno competitivo. Las estrategias de promoción deberían incitar a elegir tecnologías rentables y a desarrollar nuevas tecnologías. Pero ningún plan de apoyo debería aportar una sobre compensación o bien beneficios excepcionales.

Si el cupo energético de las energías renovables está fijado en un 20%, la política europea de la energía tiene que encontrar soluciones duraderas y seguras para el 80% restante, no renovable. La composición del mix energético y el origen de las materias primas varían de uno a otro Estado miembro. De acuerdo con el principio de la subsidiariedad, la política energética europea debería ayudar a los Estados miembros a diversificar sus mix energéticos y a introducir nuevas tecnologías de producción eco-eficientes.

Fomentar un mercado interior de la energía

El CEEP apoya el objetivo de establecer un mercado interior de la energía. Además de las ventajas que este mercado común puede aportar a los consumidores, el desarrollo de una red transeuropea es esencial para la transmisión a toda Europa de las energías solar y eólica, del lugar de producción a las regiones urbanas, altamente consumidoras. La política de la UE tiene que intensificar sus trabajos sobre las cuestiones transfronterizas en la regulación de las redes como en el comercio transfronterizo. En virtud del principio de subsidiariedad, todas las medidas sin impacto transfronterizo deberían proceder de la responsabilidad de las autoridades nacionales. Esto es particularmente importante para las PYMES que no tienen la capacidad de tratar con un sistema de regulación transnacional.

Fomentar las infraestructuras esenciales

El sector europeo de la energía tiene que ser objeto de importantes inversiones en infraestructuras para alcanzar los ambiciosos objetivos, que se ha fijado la Unión Europea, sobre el clima y la eficacia. Reemplazar una central antigua por una nueva, aumentar el grado de eficacia de la energía primaria, haciendo que pase del 30-40% a un 50% y a veces más. Combinadas con la creciente utilización de tecnologías bajas en carbono o neutras, estas inversiones tienen una ventaja triple: estimulan la economía, reducen las emisiones de CO₂ y disminuyen la dependencia respecto a las fuentes de energía extranjeras.

Existen varios medios a disposición de las autoridades, para fomentar las inversiones en infraestructuras. Las inversiones en nuevas redes o en la capacidad de producción de centrales, son inversiones a largo plazo, muy caras. Un marco político y económico fiable es, consecuentemente, vital. Los responsables políticos deberían preocuparse, siempre, del hecho de que unos cambios bruscos de la legislación energética podrían provocar una falta de confianza y como consecuencia, generar menos inversiones.

Pensamos que es también fundamental que el público tenga una mejor aceptación de las inversiones en energía. En el pasado, varias inversiones ligadas a la energía han sido aplazadas, o incluso canceladas, por las protestas de los residentes. Diferentes argumentos son esgrimidos contra los nuevos proyectos energéticos. Los lugares de almacenamiento de CO₂, con la tecnología CCS (captura y almacenamiento del carbono) son rechazados por todas partes. Se ha descartado construir nuevas centrales de carbón, por miedo al aumento de las emisiones de CO₂, incluso cuando las nuevas

centrales iban a sustituir a antiguas instalaciones menos eficaces. En ciertos Estados miembros, ha sido difícil obtener la autorización de las autoridades para la construcción de parques eólicos offshore, con la excusa de que eran visibles desde la costa. Incluso han sido aplazados refuerzos de redes.

El fomento de la inversión podría ser producido por una modificación del sistema de regulación de las redes, que permitiera, a la vez, rentabilizar el funcionamiento y financiar nuevas inversiones. Las políticas europea y nacional de regulación de los sistemas de transmisión y de distribución tienen como objetivo reducir los costes y desarrollar unas estructuras competitivas. Sin embargo, ciertas medidas son excesivamente drásticas y por ello, entorpecen el refuerzo de la red (por ejemplo, reducciones importantes de los cánones de la red, separación patrimonial (ownership unbundling) de las redes planteadas actualmente). Por otra parte, el refuerzo de las redes es esencial para aumentar la producción con las tecnologías de las fuentes de energía renovables. Ya que sin la instalación de las nuevas capacidades de red, el riesgo de cortes de suministro podría agravarse considerablemente en los próximos años.

Sin embargo, las inversiones en las tecnologías existentes se deben acompañar con trabajos adicionales en I+D en las nuevas tecnologías respetuosas con el medioambiente. Tanto los responsables políticos, como los inversores, necesitan más información sobre los potenciales, coste y grado de desarrollo de las nuevas tecnologías, para salir al mercado. El CEEP opina que el diálogo, sobre estas cuestiones, entre las autoridades, actores del mercado e investigadores, se debe intensificar.